



El proyecto cherry-picking estudia las consecuencias que tienen los procesos participativos locales en España. Hemos analizado un conjunto de experiencias desarrolladas durante la legislatura 2007-2011 examinando dos aspectos principales: si se ejecutan las propuestas que se hacen en estos procesos y cómo se transforma la sociedad civil y su relación con la administración local. El proyecto, coordinado desde el IESA (CSIC), cuenta con la participación de diez investigadores españoles y extranjeros. El blog del proyecto (en inglés), contiene más información sobre el tema <https://cherrypickingproject.wordpress.com/>

¿Por qué?

En la práctica no se ha prestado mucha atención a la forma en que los procesos participativos gestionan la intervención de los expertos. ¿Qué sucede cuando la propuesta de un ciudadano es evaluada negativamente por el técnico del área que debe ponerla en marcha? ¿Existe una fase específica en la que especialistas y participantes dialogan sobre la viabilidad y conveniencia de las iniciativas planteadas? ¿Se incorporan las intervenciones técnicas de forma transparente?

En los procesos participativos el saber sí ocupa lugar. Aunque algunas experiencias de participación ciudadana parecen cartas a los Reyes Magos en las que todo es posible, la mayoría suelen incorporar en algún momento el conocimiento experto sobre la viabilidad de las propuestas planteadas. ¿Cómo lo hacen? ¿Con qué consecuencias? En este tercer boletín presentamos los primeros resultados de un estudio sobre la relación que se establece entre la expertise técnica y las aportaciones de los ciudadanos que participan en este tipo de eventos.

Más legitimidad, ¿mejores resultados?

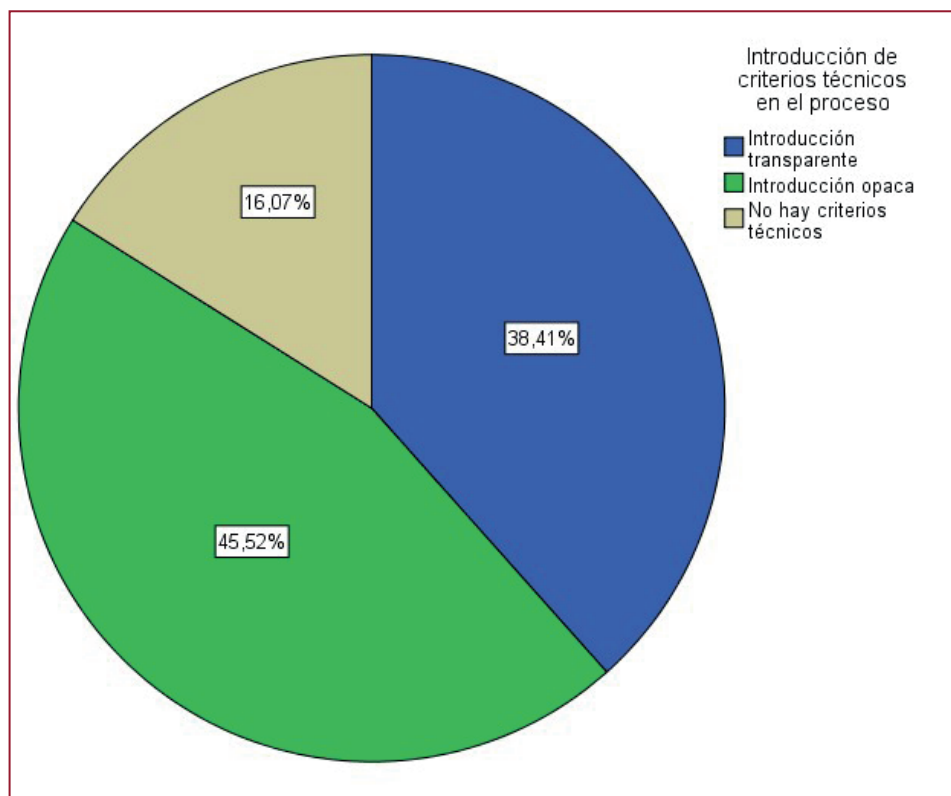
Al estudiar el papel de los expertos en los procesos participativos no solo nos preocupa la calidad democrática de estas experiencias, sino que también pretendemos ver si la forma en que se incorporan los criterios técnicos –o su ausencia– termina afectando al contenido de las propuestas resultantes y a la reacción de los responsables municipales. No se trata solo de evaluar la legitimidad del proceso sino también su eficacia.

¿Cómo?

Partiendo de las 39 experiencias de participación local seleccionadas en el proyecto cherry-picking, le preguntamos a una serie de informantes clave por la forma en que los criterios técnicos eran introducidos en cada proceso. Las posibilidades eran básicamente tres: 1) que el proceso no tuviese en cuenta criterios técnicos, 2) que éstos fuesen introducidos de forma transparente durante la experiencia o estuviesen incorporados a sus reglas de funcionamiento, 3) que los criterios técnicos fuesen introducidos sin transparencia, imposibilitando el seguimiento y control de los participantes.

Complementariamente, recogimos información adicional -documentos oficiales, entrevistas con responsables municipales, miembros de la oposición y ciudadanos participantes- para obtener descripciones precisas de cada caso. Los resultados (figura 1) muestran que en 9 de los 38 casos finalmente analizados los ciudadanos hicieron propuestas sin considerar específicamente su viabilidad técnica. Por el contrario, en 15 casos los criterios técnicos fueron introducidos de forma transparente y con control de los participantes, algo que no sucedió en las 14 experiencias restantes.

Figura 1.



El diseño y la continuidad importan, los resultados cambian

Nuestra investigación muestra que, cuando hablamos de controlar la actuación de los expertos, el diseño de los procesos participativos es muy importante. Mientras que experiencias continuadas como las de presupuestos participativos suelen incorporar reglas y fases específicas que permiten el intercambio de información y argumentos entre técnicos y ciudadanos, otros procesos como los planes estratégicos u otras iniciativas de carácter puntual pueden dar lugar a intervenciones técnicas menos transparentes, ya que tienden a concebir la fase de participación ciudadana como una fuente de ideas que pueden ser libremente filtradas por los expertos (municipales o de consultoras) al redactar el documento de cierre.

Entre ambos extremos caben diversas situaciones. Mecanismos como los consejos sectoriales, por ejemplo, seleccionan a muchos de sus miembros entre especialistas en la materia sobre la que emiten propuestas, con lo que diluyen la dicotomía experto/participante. A su vez, los grandes planes estratégicos locales suelen alternar distintas metodologías, fases y tipos de participantes –ciudadanos, asociaciones, técnicos, políticos- lo que dificulta distinguir el impacto de cada grupo cuando la fusión final de ideas se hace sin luz ni taquígrafos.

Por otra parte, tanto la presencia o ausencia de criterios técnicos como la forma en que estos son introducidos influye en los resultados del proceso participativo (figura 2). Por ejemplo, las propuestas surgidas de experiencias que incorporan criterios técnicos tienden a ser más detalladas y, por ello, facilitan el seguimiento de su puesta en marcha en mayor medida que las propuestas más genéricas surgidas de procesos que no incluyeron tales criterios. Además, el coste varía: cuando los expertos intervienen de forma opaca en un proceso este tiende a producir casi el doble de propuestas de alto coste que las iniciativas que introducen la expertise de forma transparente.

Figura 2

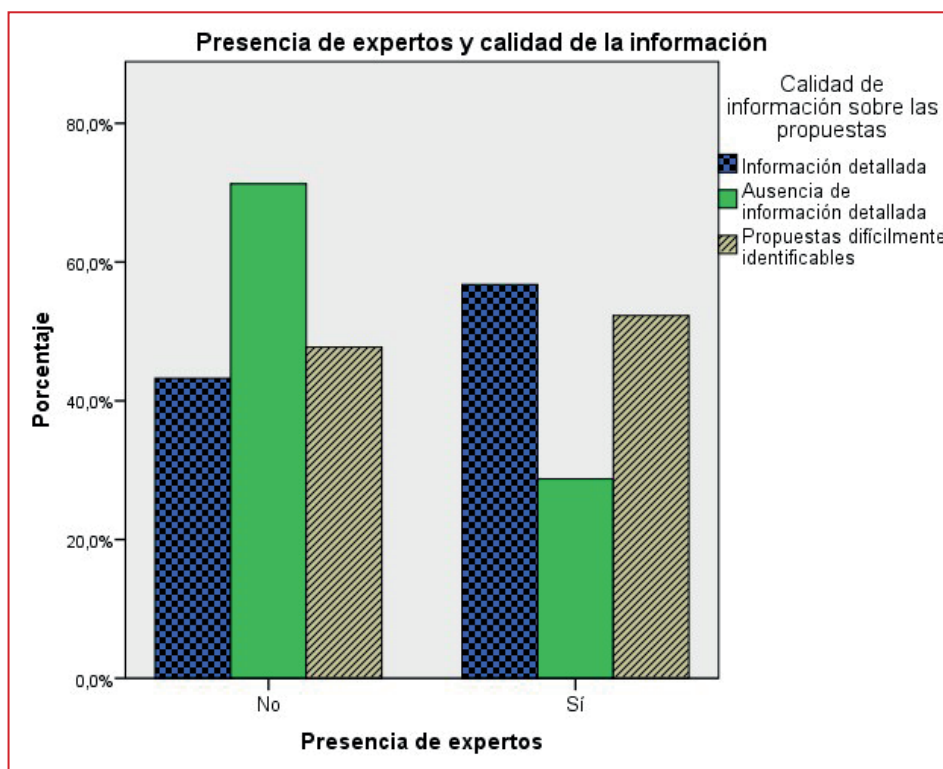
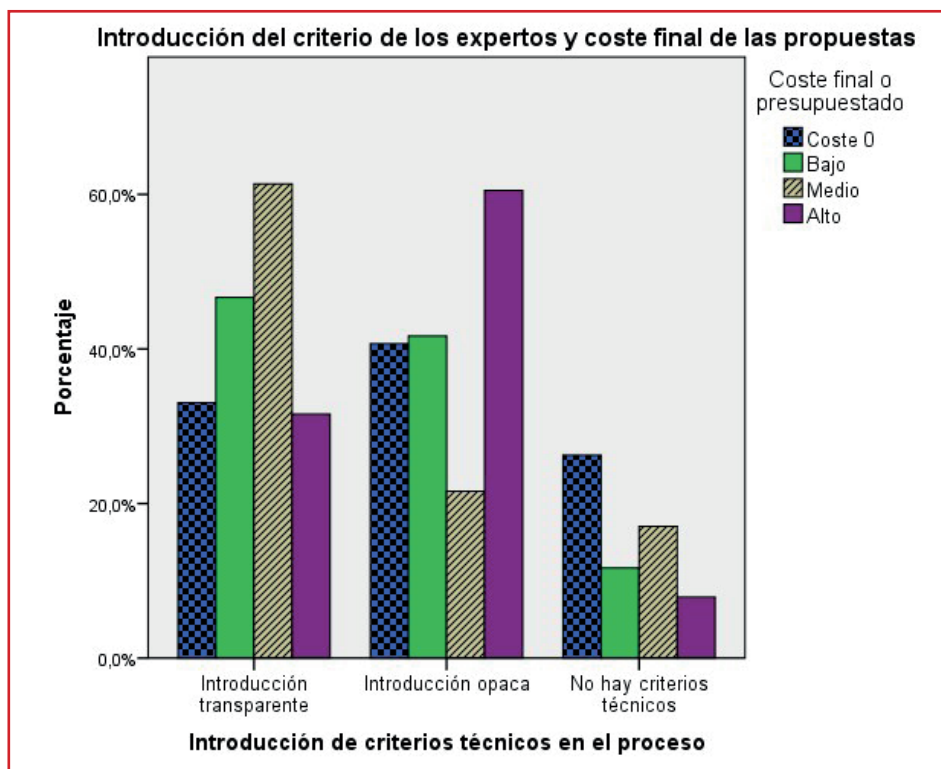


Figura 2. continuación



¿Qué podemos aprender?

No todos los procesos participativos requieren la intervención de expertos. Sin embargo, cuando un proceso decide incorporar un cierto control técnico de las propuestas ciudadanas es conveniente que estos puedan supervisar dicha intervención para reforzar la legitimidad democrática de las políticas públicas resultantes.

Ese control democrático se alcanza más fácilmente en experiencias que incorporan en su diseño una fase específica de debate e interacción entre técnicos y ciudadanos. Además, la continuidad e institucionalización del proceso ayuda a que los participantes puedan revisar el desempeño de los expertos al inicio del siguiente ciclo.

En mecanismos que persiguen un objetivo concreto y puntual tras el cual desaparecen, resulta habitual que sus responsables técnicos filtren las propuestas surgidas de las fases de participación ciudadana. De lo que se trata es de que ese filtrado se haga con transparencia y permitiendo la contestación de los participantes.

Incorporar criterios técnicos o no hacerlo, así como la forma de incorporarlos, influye en los resultados del proceso participativo en aspectos tan relevantes como el coste de las propuestas o el grado de detalle con el que son presentadas.

Carlos Rico Motos
 Universidad Pontificia de Comillas (ICAI-ICADE)
 Gonzálo Arévalo

El proyecto cuenta con la financiación del Ministerio de Economía y Competitividad (CSO2012-08968) y el apoyo de la Consejería de Presidencia de la Junta de Andalucía

<https://cherrypickingproject.wordpress.com/>